



¿Crear en Dios o creerle a Dios?

LECTURA BÍBLICA: PROVERBIOS 3:13 - 18

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia.” v.13

Si «bienaventurado» significa «¡Oh, cuán grande es la felicidad del que...!», el que puede ser feliz, según nuestro texto, es el que se encuentra con la sabiduría y la inteligencia le acompaña.

Para eso, hace falta «toparse» con Dios e incorporarle activamente a la vida.

No hay que mirar en demasiada profundidad alrededor para saber que esto es algo contracultural. Hoy no se lleva lo sabio, sino lo que aparenta, lo superficial, lo instantáneo, lo rápido, los sucedáneos.

La búsqueda de la felicidad está más basada en otorgarse placeres y satisfacciones que en nada más y, sin embargo, la narrativa bíblica no cesa de mover esta cuestión en dirección contraria.

Obedecer a Dios y ser sabios tal y como Él interpreta realmente la sabiduría siempre nos resultó antinatural pero hoy, quizá, todavía lo es más.

Vivir al estilo del Reino, incluyendo ser pobres de espíritu, poner la otra mejilla o andar la milla extra no se entiende como el «camino de los sabios», sino como «el de los tontos», que no parecen saber cómo funciona el mundo o no tienen interés en prosperar.

Pero nuestra vida, escondida en Cristo como está y con una herencia que no se corrompe y recibimos no de Sus riquezas, sino conforme a ellas, no se basa en lo que el mundo establece como inteligente, sino en lo que Dios determina como tal.

¿Nos creemos que en Su sabiduría nos irá mejor realmente, u optaremos más bien por lo que hoy se consideraría inteligente?

Lidia Martín Torralba, España

